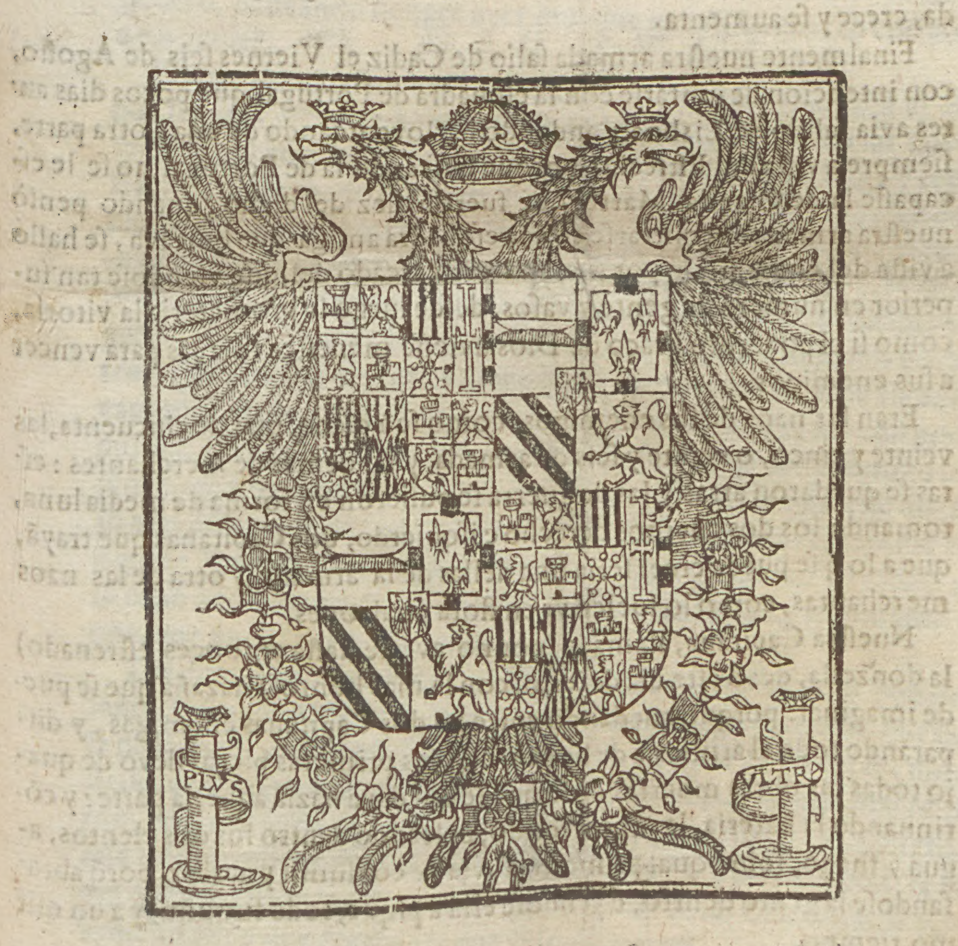
VITORIA QVE EL ARMADA REAL, DE QVE ES GENERAL DON FADRIQVE DE TOLEDO, TVVO EN el estrecho, con nueve naos de su esquadra, contra veinte y seis de Olandeses, que venian de Leuante.

Dase cuenta de todo el discurso de la batalla, de las naos que nuestra armada echó a fondo al enemigo, y de la presa que truxo a Cadiz.



Impresso con licencia en Sevilla por Francisco de Lyra. Año 1621.

AVIENDO enbocado por el Estrecho con seguro y libre passo (por razon de las pases con los estados rebeldes) cincuenta, o cincuenta i dos naos de Olandeses, que passavan a Levante: i desseando su Magestad, que Dios guarde muchos años, estorvarles el passo para la buelta, mandò a Don Fadrique de Toledo General de la armada de España, que con su esquadra les saliesse al encuentro, determinacion, que a no tener Dios de de su parte, pareciera temeraria. Es esta armada de nueve naos, cuya Capitana, es uno de los mas hermosos vasos que agora anda en la mar; nao nueva, con sesenta y quatro pieças de bronze, treinta por banda, y quatro grandes por popa. La gente, aunque no mucha, de la mas escogida, soldados viejos; a quien su General estima como tales; favoreciendolos, ya con mercedes, ya con alabar y estimar sus hechos; cosas que suelen poner espuelas a la virtud, à los humildes levantar los pensamientos, y dar mayor animo a los que naturalmente lo tienen, porque la virtud alabada, crece y se aumenta.

Finalmente nuestra armada salio de Cadiz el Viernes seis de Agosto, con intencion de juntarse con la esquadra de Portugal, que pocos dias antes avia salido de Lisboa: y andando barloventeando de una a otra parte, siempre a vista del Estrecho, porque buscando la de Portugal, no se le escapasse la de Olanda; Martes que fueron diez del dicho, quando pensò nuestra armada encontrarse con la esquadra amiga que buscava, se halló a vista del enemigo, o por mejor dezir, cercado del, que viendose tan superior en numero de gente y vasos, desde luego se prometeria la vitoria, como si el poderoso braço de Dios uviesse menester fuerças para vencer a sus enemigos.

Eran las naos de sus enemigos, como se à dicho, mas de cincuenta, las veinte y cinco, o veinte y seis de armada, y las demas de merchantes: estas se quedaron atras, y las de guerra se pusieron en forma de media luna, tomando los dos cuernos derecho e isquierdo, dos Capitanas que trayã, que a lo q̃ se puede creer seria una dellas de la armada, y otra de las naos merchantas, como lo suelen yr en flota y galeones.

Nuestra Capitana, llamada (por no averse hasta entonces estrenado) la donzella, dexó este dia de serlo, con la mas honrosa hazaña que se puede imaginar: porque quedando entre las dos Capitanas enemigas, y disparando toda el artilleria de bobor, con las primeras pieças llevò de quajo todas las obras muertas de la que le quedava hazia aquella parte: y cõtinuando la bateria, la echò a fondo, peleando dentro los dos elentos, agua y fuego, sobre qual primero la avia de consumir y acabar, porq̃ abrasandose la gente dentro, e yendose ella a pique, todo fue uno, y a un mismo tiempo.

Aviendo nuestra Capitana concluydo con esta nao, dio luego tras la otra, que le quedava a estribor; la qual como avemos dicho, era tambien Capitana, y empeçandose e cañonear, durò entre ambas un buen rato la,

pelea

pelea, por ser esta nao la mayor, mas fuerte, y de mejor gente del enemigo, y assi recibiendo y dandose una a otra muertes, heridas, y cañonazos, perdio nuestra Capitana un arbol; pero al cabo echando a fondo la de el enemigo, como lo hizo a la primera, pagaron ambas con perdida suya, y muerte de todos los que estavan dentro, el arbol que la nuestra perdio, y las vidas de quinze o diez y seys soldados, que a la donzella le costó la gloria desta vitoria.

Mientras esto passava entre las tres Capitanas, no se descuidavan las otras ocho naos, antes cañoneando a las contrarias, dando y recibiendo balazos, matando enemigos, y viendo morir amigos, andava el negocio tan encendido, el humo tan espesso, la confusion tan grande, que todo eran vozes, estruendo y grita. Estavan nuestras naos entre las Olandesas, resistiendo cada una a tres o quatro del enemigo, con tanto valor y ardimiento, y teniendolas tan en poco, como si la ventaja que las contrarias les tenian en numero y poder, la tuvieran las nuestras; brios que solo se hallan en España, cuyos hijos cometen con mas animo al enemigo mas podero, desseando sienpre aver mas que ganar, como tan costumbrados a no perder.

En este tiempo se juntó otra nao de las nuestras (llamada el Atalaya, por ser muy velera, y hazer oficio de descubrir la mar en las ocasiones q̃ se ofrecen) con dos de los enemigos, y despues de una larga y reñida pelea, aviendo echado la una dellas, barloò a la otra, sin embargo de la mucha resistencia que hizo, por ser nao grande y poderosa, y aviendole echado alguna gente dentro, que matando en los enemigos, los tenia ya rendidos, ellos como costumbrados a semejantes desesperaciones, se pegaron fuego, abrasandose juntamente con algunos soldados de los nuestros, que estavan dentro, y dizen que eran treynta, aunque algunos se escaparon a nado, a que nuestras naos acudieron luego, no con poca dificultad, por ser tantas las del enemigo. Enfin la nao del enemigo se fue a pique medio quemada, y nuestra Atalaya (que fue la que este dia trabajó mas despues de la Capitana) se fue aunque maltratada, a ayudar a otra, a quien quatro Olandesas tenian muy apretada: con su llegada y ayuda se echó a fondo una de las quatro naos del enemigo, y se tomaron otras dos, que nuestra armada truxo a Cadiz.

Las demas naos, cada una envistia a las que primero se le ponian delante, y ninguna lo hazia, que no procurasse luego desviarse, quexandose de la mala vezindad, y assi viendo unas el daño de las otras, ninguna desseava encontrarse con las nuestras. Contodo, de las que mas se llegaron, echaron a fondo otra, teniendo a todas las demas tan maltratadas, que si como nuestra armada se hallò sola, se uviera juntado con la esquadra de Lisboa que buscava, no le quedara nao de las Olandesas, si bien no tendran poco que contar las que se se escaparon.

Finalmente nuesra armada bolvio a entrar en la Baya de Cadiz Miercoles onze de Agosto, sin perdida de ningun vaso, aunque con daño de mucha gente, porque nunca mucho costo poco, aviendo echado a fondo cinco naos enemigas, y trayendo dos de presa, que por todas fueron siete.

siete. Las demas se començaron a retirar con las merchantas, que nunca hicieron movimiento, aunque vieron el destroço de su armada, y la nuestra, aunque vitoriosa, algo destroçada, viendo que el contrario se retirava, y le dexava el campo, se entro en Cadiz con notable alegria de todos, con grande honra de los vencedores, y con no poca mengua de los vencidos, aunque si bien lo consideran, ya no se puede perder opinion con España, por lo que está en possession de vencer; ni avra nacion que se atreua a darselo por afrenta, sin que (mirandose a si) dexe de encogerse de ombros, antes todas las del mundo le pueden seruir de consuelo en este particular, si mal de muchos suele servir de alivio.

Esto es todo lo mas que con la brevedad del tiempo se à podido saber en este particular, sacado de algunas cartas escritas a personas graves, y quando no sea todo lo que el letor dessea: alomenos es todo lo que se à podido alcançar, advirtiendo que lo que sucede aqui entre nosotros, y a nuestros ojos, se suele contar de diferentes maneras, y que no sera mucho que en esto se ayan dicho otras circunstancias, sin las que aqui van apuntadas.

